

# REVISTA DEL TURIA.

CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES MATERIALES.

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA  
**D. Adolfo Cebreiro**, Teruel.  
 No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.  
 Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

## CRONICA.

Nada de nuevo, ó casi nada, ocurre; y esto, señores, á cualquiera aburre. Hasta el año ha venido pacífico esta vez... como aburrido. Un periódico trajo el primer día que se propone hacer, con energía, guerra sin tregua, oposicion vehemente, á Sagasta y su gente, hasta lograr al fin... ¡empeño vano! no dejar al gobierno hueso sano. El novel campeón, sin duda, olvida que el que come sin tasa ni medida suele estar gordo, y gordo con exceso y es muy difícil encontrarle el hueso. Olvida, como joven y animoso, que con el poderoso aconseja el refran no partir peras de burlas ni de veras, y que siempre se ha visto comprobado romperse el hilo por lo más delgado. Por lo demás, no falta quien se alegra de que les salga semejante suegra, que en paz no deje, mientras tengan vida, á los que tienen la sartén cogida y dé, si es necesario, un palo y cien

á los que mandan mal y cobran bien; porque no es, por desgracia, una rareza que se les suba el mando á la cabeza, y hasta al más comedido y moderado hay que decirle á veces que va errado. Costumbres nuevas y á mi ver no malas, porque la imprenta, dicen, que ahorra balas y cuanto más leidas son las gentes son mas cáutas tambien y más prudentes y una verdad por todos aceptada que la mejor razon no es hoy la espada, como en aquellos tiempos del Quijote en que el gran argumento era el garrote.

Esta es la novedad de más ruido, que el año ochenta y dos nos ha traído á estas siempre explotadas soledades por *cuneros* de todas calidades.

Tambien ha habido bailes y bureo en varias sociedades de recreo, donde saciaron de bailar sus ganas las bellas y elegantes teruelanas.

Y vinieron los Reyes puntualmente, lo mismo que en el año precedente, como vendrán el año ochenta y tres, digo mal, que vendrán en el *expres*, ó en trenes especiales como viajan las gentes principales,

nó ateridos de frio y siempre al trote  
y cubiertos de nieve hasta el cogote;  
y se dejarán ver, nó como ahora  
que vienen á escondidas y á deshora;  
si bien tal proceder lo disimulo.....  
les dá vergüenza de viajar en mulo.  
Pero crean ustedes, caballeros,  
que si han de hacer la via los cuneros,  
no viajarán los Magos en *carril*  
ni el año ochenta y tres, ni el ocho mil.  
A lo mejor habrá otra vez *votadas*  
y volverán, de fijo, á las andadas  
diciendo que *larán*, y los creeremos  
y tal vez los votemos,  
y despues (se dan casos), un pepino  
les importa el camino,  
y tanto hacen, ni harán, esos profetas  
como yó que no tengo dos pesetas.  
Viene delante la embustera fama  
y con sus cien trompetas, los aclama  
justos, modestos, pródigos y sabios,  
y hasta sus propios labios  
lo dicen, sin pudor y sin cautela,  
como revendedoras de plazuela:  
y resultan despues soberbios, vanos,  
mezquinos, egoistas y gitanos,  
ineptos, pretenciosos  
y en fin unos solemnes mentirosos,  
y nos dan cada chasco como un templo:...  
tenemos por acá mas de un ejemplo.

En leyes trasformados  
vinieron los proyectos anunciados  
del insigne hacendista,  
pedestal del gobierno fusionista,  
y con ellos armado hasta los dientes,  
con los contribuyentes  
lucha pertinaz traba:  
si les huele una *perra*, allí se clava,  
los sigue y los asedia  
hasta sacarles, cuando menos, media.

Con esto y con los nuevos delegados,  
con fajines y borlas y entorchados,  
veréis qué bien os vá, contribuyentes,  
si no haceis caso de los maldicientes;  
hasta vais á echar panza,

pues cuando llegue el mes de la cobranza,  
si os faltan fondos y teneis apuros  
no tembleis, cobrarán sus dos mil duros  
y algo más, en centenes alfonsinos,  
los nuevos delegados camachinos.

Y lo mas esencial  
es que podrán tratar de igual á igual  
con los gobernadores... adelante  
que vale dos mil duros y otro tanto.  
Ya veis si es importante esta mejora,  
útil, trascendental y salvadora.  
¡Qué gozo no tendremos los paganos  
en los dias de gala y besamanos,  
cuando luzcan sus trajes  
los nuevos personajes!  
y aun habrá ¡voto vá! quien no defienda  
al ministro de Hacienda!...

Esto solo, y acabo,  
¿no vale los dos mil como un ochavo?  
No perdais, pues, tan pronto la esperanza,  
que un año este será de bienandanza,  
y aunque para llorar tengais motivos  
y os quedeis, por ahora, en cueros vivos,  
secad los ojos y sellad los lábios  
que yo ví asegurar á algunos sábios,  
que son mas opulentas las naciones  
que deben más millones,  
por lo que, antes de mucho, sin falencia,  
ha de ser nuestra España gran potencia  
y no habrá ya españoles infelices,  
porque el más pobre comerá perdices.

Esto os desea y besa vuestra mano,  
seguro servidor

*Un Teruelano.*

## HISTORIA DEL HONOR

Y COMUN DE HUESA.

(Conclusion.)

Blesa es cabeza de distrito para elecciones  
de Diputados provinciales y tiene Administra-  
cion subalterna de Rentas estancadas.

Su suelo en general es mediano, siendo sus  
producciones las mismas que en Huesa.

Desde la antigüedad, Blesa sostuvo muchos

y grandes pleitos con Plena, Moyuela y en especial con Moneba, sobre los lindes ó mojonamientos de términos, principiando con Moneba uno el año 1400 sobre las pérdidas llamadas de *Sanché*, el *Realenco* y *Campillo*, durando el litigio hasta el año 1762 que se falló en favor de Blesa. Para conmemorar este hecho se erigió una lápida que aún existe en la casa del Ayuntamiento. Segun el dicho de los mas ancianos del lugar, el dia que se conoció el resultado final de tan largo pleito, se propinó un buen número de *bofetadas* ó *sopapos* á los chicos, á fin de que conservásen en la memoria tan feliz acontecimiento. Tambien la Real Audiencia de Zaragoza mandó imprimir el proceso que forma seis abultados tomos en folio: un ejemplar se halla en el archivo del Ayuntamiento.

A una legua de Blesa y en un gran llano, se halla Muniesa, antiguo pueblo en cuyo término se han dado algunas batallas. En una de ellas fué batido y disperso Cabañero; en otra lo fué el Jefe del ejército liberal Joja que de resultas de las heridas recibidas en la accion, murió aquel mismo dia en Lécera, á donde se había retirado, y por último, el dia 4 de Octubre de 1835, fué herido el General Noguera y muertos la mayor parte de los individuos que componian su séquito.

Muniesa tiene una buena iglesia de tres naves y claustro, con magníficos altares y bonita sacristía: su torre de estilo y construccion mudejar, es bastante alta, pero no lo es tanto como la de Blesa, apesar de que sus habitantes sostienen lo contrario. Este error nace de que la iglesia de Muniesa se halla colocada en un terreno más bajo y llano, por lo que el viajero la distingue á gran distancia. Por lo demás su altura es de 274 palmos y la de Blesa tiene 310.

La iglesia de Muniesa sirvió de fuerte y depósito al general Zurbano á la terminacion de la guerra civil llamada de los siete años. Cuenta Muniesa con tres templos ó ermitas dentro y fuera del casco de la poblacion. Una de ellas, la de Santa Bárbara, tiene una bonita torre, que unida á los edificios y extension del pueblo, aparece este grandioso. Si llega á realizarse la construccion de la carretera directa de Teruel a Zaragoza, ó sea la que de Montalban conduce á Belchite, Muniesa ocupará nuevamente el lugar que en la antigüedad tuvo y su comercio, hoy escaso, se desarrollará grandemente. El número de habitantes, es 1720. El terreno en general es bueno y aunque las cosechas son inciertas por las sequías y pedriscos á que tan propenso es aquel llano, se recolectan muchos y buenos trigos, tambien se cojen bastantes judias en

secano. Este pueblo no cuenta con más aguas que las que contienen varios pozos y la fuente pública.

Siguiendo el camino que conduce de Muniesa á Lécera y Zaragoza, se encuentran las VENTAS DE MUNIESA, sitio en que existió un pueblo llamado SAN MATEO ALBIR DE LA NOGUERA, de bastante importancia, á juzgar de lo que resulta en los autos de un pleito que siguió el lugar de Muniesa por querer apropiarse la pardina de dicho pueblo como término propio y no del comun, como fué y sigue siéndolo, se vé que fué fundacion de Don Pedro II que lo cedió y donó á los caballeros de Santiago, y estos lo vendieron al COMUN de Huesa. Otros sostienen que su fundacion se debe á los condes de Luna y ellos nombraban oficiales que en su nombre administraban justicia: la mayoría de los habitantes pertenecia al COMUN de Huesa. La vida de este pueblo debió ser emífera, á juzgar por la poca memoria que de él se conserva, dado lo moderno de su fundacion. Segun unos papeles que he tenido ocasion de examinar, SAN MARTIN DE ALBIR, se le concedió el derecho (!) de sostener una horca en su plaza principal.

En el camino de Muniesa á Montalban, á tres horas del primero, se halla el lugar de CORTES DE ARAGON, otro de los del COMUN de Huesa, edificado sobre unos peñascos cortados, de donde quizás tomó su nombre el pueblo, con una buena fuente al pié y una ermita bajo la advocacion de la Virgen de la Aliaga, imagen aparecida allí y desde tiempo inmemorial venerada.

A esta imágen se la consideraba antes como patrona de todo el COMUN DE HUESA, y en su templo se estableció una cofradia que comprendia, además de los pueblos del COMUN, los de Hoz de la Vieja, Obon, Segura, Oliete, Alacon, Arcaine y Torrecilla con otros muchos, segun consta de los libros antiguos, cuya cofradia existió hasta 1585. En 1659 volvióse á renovar por el papa Alejandro VII. (1)

Este santuario fué enriquecido en la antigüedad con muchas fincas y limosnas, teniendo una buena hospedería. Fué quemado por el general Van-Halen en una expedicion fustrada que hizo contra Segura.

CORTES, tiene 515 habitantes.

No léjos de este pueblo se halla el de PLOU, antes fué llamado Plop; pequeño lugar de 505 habitantes. Tiene una iglesia regular, otra arruinada y una ermita de San Roque situada en una eminencia: el pueblo en general posee regulares edificios y el suelo bastante bueno. Un poco más hacia la sierra

(1) P. Faci. Imágenes aparecidas en Aragon.

se encuentra MAICAS, lugar fundado, según la opinión pública, en unas masadas ó cortijos pertenecientes á HUESA y que se denominaban LAS MASADICAS.

MAICAS, tiene 348 habitantes, una bonita iglesia dedicada á San Juan Bautista, y fué fundado sobre un pequeño arroyo.

JOSA, otro de los pueblos del COMUN, situado en un barranco, que quizás á esta circunstancia deba su nombre el pueblo, tiene una ermita bastante antigua dedicada á Santa Lucía, patrona de aquel lugar. En su término se hallan muchos fósiles de la clase de los *Ammonites*, de la de *Nautilus* y *Betennites*, lo mismo que algunos trozos de madera y plantas, bastante notables.

Aunque los pueblos de Segura y Salcedillo no pertenecieron de hecho al COMUN, en la antigüedad fueron siempre unidos á este, por lo que no estará demás, ocuparnos brevemente de ellos.

SEGURA y su famoso castillo, después de correr varias vicisitudes durante la guerra de los franceses y en la invasión de 1823, fué ocupado de nuevo por Cabrera en 1835 que lo fortificó para que le sirviese de punto de apoyo, principalmente, para contrarrestar los efectos del que en Montalban guarnece las fuerzas liberales. El día 27 de Febrero de 1839, lo tomó después de un pequeño sitio, el general Espartero, quedando prisionera de guerra la guarnición compuesta de trescientos hombres, y destruido é inutilizado el fuerte. Al posesionarse luego los carlistas del derruido castillo, quiso Cabrera que los habitantes de Segura se alistaran bajo sus banderas á lo que se negaron terminantemente, emigrando á los pueblos circunvecinos en número de más de 12.000 personas. En vista de esto mandó el jefe carlista quemar el pueblo y destruir la iglesia.

Al terminarse la guerra civil se reedificó el pueblo de Segura, pero con tan fatal dirección, que resultó más feo y en peores condiciones que antes. Del famoso castillo no han quedado restos; los materiales se emplearon para construir la nueva iglesia.

A este templo y á petición del licenciado D. Tomás Maicas de Lizana, Rector que fué, concedió el papa la celebración de horas canónicas como en las catedrales, por lo que percibía el capítulo treinta y cinco cahices de trigo, según la concesión hecha en 1673.

SEGURA tiene hoy junto con Salcedillo 763 habitantes. Sus pinares han perdido en parte la fama que antes tenían, debido á las grandes cortas practicadas en ellos, así como antes en sus terrenos abundaba la caza mayor, hace

muchos años que no se ve un ciervo por aquellos contornos.

El juzgado que antes de la guerra civil estuvo en Segura, fué trasladado á Montalban, donde aun existe.

Segura cuenta hoy con un establecimiento balneario muy acreditado.

Al concluir este modesto trabajo, lejos me hallo de abrigar la pretensión de que haya sido completo y detallado como debiera y tenían derecho á esperar los habituales lectores de la REVISTA DEL TURIA; cúlpese á mi insuficiencia el no haberlo consignado como me habia propuesto, dando á conocer la historia de una pequeña parte de terreno de nuestra provincia. Sin embargo, sirva esto de estímulo á las personas que quieran ampliar estos apuntes, ó á las que nos den á conocer las historias de los restantes pueblos ó cosas notables de esta *desheredada* provincia de Tuel.

Salvador Gisbert.

---

## BALADA.

---

—Padre en los primeros años  
De mi risueña existencia,  
Sembré mi hermosa creencia  
Por recojer desengaños.  
Corrí por hallar la suerte  
A los campos de batalla.  
Mas la suerte no se halla  
Cuando se siembra la muerte.  
A la ciencia y la instrucción  
Dediqué entonces mi vida,  
Y la fama ya adquirida  
No es bastante á mi ambición.  
Todas, como sombras vanas,  
Las ilusiones se alejan  
Del corazón y me dejan  
Blanca corona de canas.  
Cuando en el último lecho  
Duerma con sueño profundo,  
¿Qué quedará en este mundo  
De mi vida?

—¡El bien que has hecho!

M. Ossorio Bernard.

---

## LOS ROMANCES DE CIEGO.

## I.

Las coplas ó romances de ciego eran una de las mayores delicias de mi niñez. Cuando mi padre iba á alguna fèria, esperaba yo con impaciencia su regreso, porque sabia que me habia de traer algun «nuevó y curioso romance.» Aunque volviese á las dos de la madrugada me encontraba despierto esperándole, ó mejor dicho, esperando las coplas, y tal acogida encontraban éstas en mí, que no me dormia hasta que las aprendia de memoria, ó poco ménos. Cantarlas y recitarlas era para mí el placer de los placeres.

Felizmente, mi padre, aunque sencillo é ignorante labrador, tenia el buen sentido de no traerme nunca coplas que ofendieran á la moral, tal como él la entendia, que por cierto era muy sana y discretamente, segun más tarde he podido comprender, recordando los romances que saboreé cuando niño. Todavía recuerdo casi al pié de la letra muchos de ellos, tales como los de *Rosaura la del guante*, *La peregrina doctora*, *la enamorada de Cristo*, *Genoveva de Brabante*, y otros en que si se narraba un gran crimen, se narraba tambien una gran expiacion.

Si moralmente no los encuentro malos, no así en el concepto literario. En este concepto cada vez me han parecido peores, porque, naturalmente, cada vez se ha ido depurando y haciendo más descontentadizo mi gusto en materia de poesía y expresion de este sentimiento, que sentimiento es para mí la poesía y el arte es sólo su expresion.

No me habia ocurrido desde que empecé á cultivar la literatura hasta estos últimos quince años, examinar con algun detenimiento y extension los quilates del mérito literario de los romances de ciego, quizá porque me disgustaban cada vez más los que sabia de memoria, á pesar del encanto que para mí tienen todos los recuerdos de la infancia y del hogar paterno.

Residiendo en Madrid con mi familia durante la última guerra civil, dedicado exclusivamente á trabajos literarios, que necesitaba para atender á mi subsistencia, pensé que allí mejor que en ninguna otra parte podria reunir una gran coleccion de romances de ciego, estudiarlos y extraer de ellos un verdadero tesoro de poesía popular con qué enriquecer y vivificar libros que le diesen ingreso en la literatura artística.

—Los romances de ciego, que leí cuando era niño, me dije, son insuficientes para que

yo pueda formar juicio cabal del valor que en todos conceptos debe tener este género de literatura popular, porque relativamente fueron pocos los que leí, y mi padre, por un sentimiento, ó si se quiere, por un instinto muy laudable, alejó de mí los que quizá me parezcan más curiosos ahora que puedo leerlos todos sin el peligro que entónces, con razon, veia mi padre. Además estoy seguro de que en una buena coleccion de esos poemitas populares voy á encontrar infinitos y preciosos rasgos de ingenio, de sentimiento, de originalidad y de gracia que recogeré y haré por llevar al tesoro de nuestra literatura artística con todo el realce que me permita la poquedad de mi ingenio y mi gusto literario. Si directa y personalmente he recogido de boca del pueblo español multitud de rasgos de ingenio, multitud de gracias, multitud de genialidades, multitud de cuentos y anécdotas que me han servido para dar vida y atractivo á una porcion de libros ¿qué no podré recoger de lo que han acopiado durante algunos siglos los que se han dedicado á explotar el ingenio, el sentimiento, la gracia y la inventiva del pueblo? ¿Cómo he sido hasta aquí tan insensato que he andado de aldea en aldea, de fèria en fèria, de mercado en mercado, de romería en romería, de corrillo en corrillo, de chascarrillero en chascarrillero, de madre en madre, de abuela en abuela y hasta de niño en niño, en busca de materia popular para mis libros, cuando hubiera podido ahorrarme este trabajo con comprar la obra de ese fecundo autor llamado Pueblo?

Así pensando, me decidí á adquirir esta gran obra, impresa en Valladolid, en Madrid, en Zaragoza, en Barcelona, en Córdoba, en Sevilla, por los Santaren, los Roldan, los Marés, los Llorens, etc., y luego pasé á ver cómo haria esta gran adquisicion.

Eran tan escasos mis recursos pecuniarios que casi solo contaba para mi subsistencia y la de mi familia con los que me proporcionase un editor por el manuscrito de un libro que habia concluido.

Recorrí todos los puestos é imprentas de romances de ciegos, averiguando los números que existian en Madrid de estas que ni aun me permitia llamar obrillas literarias y averigüé que ascendian á más de veinte mil, que á dos cuartos cada uno, me iban á costar cinco mil reales, ó sea la cantidad en que tenia ajustada la autorizacion para hacer y vender la primera edicion de mi nuevo libro.

—Señor, me dije, ¿cómo me las voy á componer para adquirir este tesoro sin desatender las sagradas obligaciones de la familia? Gastar

en él los únicos recursos de que por ahora puedo disponer, es tanto como exponerme y exponer á mi familia; á tener que tomar el camino del Pardo en busca de un asilo ménos cómodo y lucrativo que el que dió allí la reina doña Isabel II al autor de la *Historia de Carlos III*. Pero privarme de lo que con razon he calificado de tesoro, es otra cosa peor aun: es privarme y privar á mi familia de la inmensa gloria y los miles de duros que voy á sacar de esa rica mina, como aquel que dice, sin más trabajo que coser y cantar!... Vaya con mil diablos una vez siquiera esta timidez, este encogimiento de toda mi vida que tiene la culpa de que despues de estar echando los hígados desde que tengo uso de razon me vea en el caso de pensar si mi familia y yo nos moriremos de hambre por aventurar unos cuantos miles de reales.

Pensando así, troqué los cinco mil del libro por veinte mil romances de ciego, cargué con estos á un gallego y me dirigí á casa, segurísimo de que si mi mujer lloraba de tristeza viendo convertidos en papel viejo los cinco mil reales que esperaba como los judíos el santo advenimiento, no habia de tardar en llorar de alegría viendo el papel viejo convertido en manojos de billetes de Banco y á su marido hasta retratado en vida, con su biografía y todo en *La Ilustracion Española y Americana*.

### III.

Así que medio convencí á mi mujer de que de aquella carga de romances de ciego iban á salir mi gloria y mi riqueza, pues encerraban elementos de libros populares por cuyos manuscritos anduviesen los editores á trompadas y cuyas ediciones regocijaran al mundo entero, me encerré con ellos en mi escritorio y me dediqué por espacio de algunos dias á su lectura y estudio.

Si el desengaño no fué minando mi vida durante esta operacion hasta el punto de caerme muerto al terminarla, fué porque yo no tengo tiempo para estar malo ni para morirme, pues le necesito para trabajar.

En aquellos veinte mil romances no ví siquiera una vez asomar el sentimiento, la gracia, el donaire, la originalidad, la inventiva, la ocurrencia, la chispa natural y espontánea que yo habia encontrado en el pueblo, siempre que este no pensaba en *imprentarse* nien que le *imprentasen*. Todo aquello parecia, no obra del pueblo, sino obra de gente que tiene todo lo malo de la de chaqueta y saya rabona, y nada de lo bueno de la de gaban y falda arrastrando, es decir, la ignorancia y la grosería de los de abajo y la falta de espontaneidad y sobra de pretensiones de los de arriba.

Frialdad, insulsez, ignorancia absoluta del arte y aun de la gramática, obscenidades y groserías con pretensiones de chistes, desconocimiento de la historia y las costumbres populares, involucracion de lo piadoso y lo impío, ausencia de todo sentimiento moral, ni asomo de sentimiento poético, en dos palabras *malevolencia* y *tontería* es todo lo que encontré en aquellos veinte mil romances, que constituyen el alimento moral y estético más usual de nuestro buen pueblo español.

Así que me repuse un poco de mi desencanto, llamé al gallego, le hice cargar con los veinte mil romances de ciego, me encaminé tras él á la era del Mico y allí pegué fuego á aquel infame y estúpido centon de groserías morales y artísticas, no sin haber tenido que andar á pescozones con el gallego y la gente del barrio que querian salvar de las llamas lo que yo habia condenado á ellas, porque lo creian el prototipo de la belleza artística y moral.

Cuando mi mujer vió convertidas en pavesas nuestras esperanzas y nuestros cinco mil reales, iba á echarse á llorar, pero yo detuve las lágrimas en sus ojos diciéndole:

—No llores, ántes bien alégrate y dá gracias á Dios por esta invencible repulsion que me inspira todo lo grosero y nécio. Si hay plumas, si hay prensas, si hay escenas que truequen por pan blanco y tierno y sabroso esos frutos de la ineptitud y la malevolencia, negros como el pecado ¡soliman se les vuelva tal pan! Por escaso y duro y negro y regado con sudor y lágrimas que sea el de nuestra mesa, debemos preferirle y bendecirle. ¡Tristes son los tiempos que alcanzamos los que vivimos del arte literario, pero no tanto que los que ejercen este arte con la dignidad y la conciencia que exige el culto de la belleza moral y estética, no encuentren quien los comprenda y les alargue la mano para que no desmayen y caigan en el doloroso calvario de la vida literaria!

Mi mujer se resignó y consoló un poco con estas palabras y sobre todo con otros cuantos miles de reales que me adelantó el editor para ir tirando hasta que terminase otro libro.

He tratado de explicarme el porqué de la insulséz, la ignorancia, la grosería y la inmoralidad que sin escepcion alguna dominan en los romances de ciego y me he asombrado una vez más de la falta de perspicacia de que á veces damos testimonio los que cultivamos las letras y nos tenemos por unos sábelo-todo, piénsalo-todo y averigüalo-todo. ¿Cómo no pensé yo, tan presumido de filósofo y perspicuo, que creo ver y sentir crecer la yerba, cómo no pensé yo ántes de dedicarme al exámen

de los romances de ciego que estos tenían que ser tales cuales yo los encontré, es decir: obra de gentes que tienen todo lo malo y nada de lo bueno de las gentes de chaqueta y saya rabona y de las gentes de gaban y falda arras-trando?

Había en micalle un memorialista de portal, cuyo retrato moral y físico se podía hacer de estas cuatro plumadas:

«Es hombre de treinta años y representa más de cincuenta; gasta gaban de forro que ha sido blanco según la muestra que enseña por los codos, botas cuyo tacon se ha adelantado á la garganta del pié y sombrero cuya copa se inclina á ver lo que pasa en el ala; se ignora si gasta camisa; se sospecha, por lo que aparece entre el gaban y las botas, que gasta pantalones; divide la mayor parte del día en visitas á la aguardentería de la esquina, la taberna de al lado y las mozas del cuarto bajo de enfrente; tiene en un chiribitil un cartelito con muchos ringorranos caligráficos que dice: «Se redaztan memoreales y cartas en proza y verzo y se coloqan criadas guapas;» es el que aconsejó á los carniceros que pusiesen en la muestra *carnecería* y no *carnicería* porque lo que venden es carne y no *carni* y á los sastres y tenderos de curtidos que digan surtido *en capas* y surtido *en cueros*, en vez de decir surtido *de*, como siempre se ha dicho en castellano, aunque en francés se diga de otro modo; le dieron la plaza de maestro de escuela en su pueblo porque era el único de allí que sabía leer, escribir y contar casi de corrido y se la quitaron porque decía que no había Dios y jugaba á los naipes con los chicos y les ganaba los cuartos con trampas; y finalmente se trasladó á Madrid y se aficionó á la literatura y aprendió á cultivarla asistiendo á los Bufos de Arderius.»

El poeta cuyo es este retrato era uno de los que entonces y antes y después abastecían de romances de ciego, á razón de seis reales el número, á los editores que en Madrid se dedicaban á publicarlos, y sus colegas estaban cortados por el mismo patron, á escepcion de Perico el Ciego, que era mucho más decente en palabras y obras.

Si hay quien dice que estos romances son obra del pueblo, miente como un bellaco. El pueblo tiene su literatura más decente, más sentida, más graciosa, más original, más espontánea, más característica, pero apenas tiene quien se dedique á recojerla y estudiarla y escoliarla aunque ahora recuerdo que yo he dedicado á esta tarea lo menos diez ó doce libros.

Los romances de ciego tienen que ser dechado de tonterías y de algo peor siendo obra

de quien son. Para escribirlos capaces de sustituirlos, se necesitan dotes que reúnen pocos ó ninguno de nuestros poetas: se necesita ser muy poeta y muy artista sin que lo conozcan los que no lo son. Los ensayos que hasta aquí se han hecho, han dado por resultado romances muy bellos, muy delicados, muy sentidos, muy literarios, pero estos romances carecían de atractivo para las gentes del pueblo, porque estas gentes no los entendían y si no los entendían, no los sentían, y si no los sentían, no los compraban.

No he visto á una muchacha del pueblo oír impasible esta delicada copla, cantada bajo su ventana:

Quisiera morirme pronto  
Y ángel del cielo volverme  
Para ser el de tu guarda  
y estar á tu lado siempre.

Y he visto á la misma muchacha conmovirse y entusiasmarse oyendo esta otra, infinitamente menos delicada de fondo y sobre todo de forma:

¡Ay cuándo será aquel día  
y aquella feliz mañana  
que nos lleven á los dos  
el chocolate á la cama!

La idea tierna y delicada, pero un tanto metafísica de la primera copla era refractaria, ó poco menos, á su entendimiento y por consecuencia á su corazón, al paso que era perceptible y clara la de la segunda, que ofrecía á sus ojos la imágen de la felicidad doméstica el día que siguiese á aquel en que se hubiese unido con el elegido de su corazón; porque yo creo que esa copla está inspirada por el siguiente sueño de felicidad.

Una casita limpia, alegre y recién amueblada, con ayuda de la amorosa sollicitud maternal; nosotros instalados en ella el día anterior al salir del templo unidos para siempre con la bendición del sacerdote y las lágrimas de amor y regocijo de nuestros padres; la luz y el sol del nuevo día nos han sorprendido juntos y dormidos por primera vez; los cuidados de la familia no nos desvelan ni preocupan aún; ya que hemos soñado dormidos, continuemos despiertos este dulce sueño por algunos instantes mas, y entre tanto, ya que tenemos quien nos sirva, aumentemos el encanto de estos instantes imitando siquiera una vez el sibaritismo de los ricos!»

Esta era la imágen de la felicidad que desplegaba aquella copla á los ojos de aquella muchacha! ¿Qué extraño era que esta imágen la conmoviese y enamorase?

Hay que reconocer que es difícilísimo, sino

imposible, acabar con ciertos elementos de depravacion popular en un país como el nuestro donde, por ejemplo, vemos el sentido moral tan torcido, no ya solo en lo que se llama el pueblo, sino hasta en las clases más instruidas, que estas mismas clases, ¡sin excluir al bello sexo! fomentan el brutal espectáculo taurino y le asocian al santo ejercicio de la caridad continuando la obra de aquel D. Juan de Robres á quién su biógrafo Igesias hizo famoso!

*Antonio de Trueba.*

### ¿Dónde está el alma?

Deja ya de dudar; cese esa lucha  
Por ver donde está el alma: ven y escucha.  
Del indio, el chino, el persa y el caldeo  
Cuando en sus libros mil la ciencia leo,  
Ó la de Grecia, de memoria eterna,  
Ó de la culta Europa la moderna,  
Hallo que todos, al pensar con calma,  
Confiesan que en el hombre existe el alma;  
Pero al fijar su asiento desatinan  
Y absurdas teorías imaginan.  
Hay quien le da el cerebro como trono,  
Alguno la hace proceder del mono  
Y en músculos y nervios la coloca,  
Ó en sangre ó hueso que se vé y se toca,  
Y hasta existen filósofos burlones  
Que dicen que está el alma en los talones.  
Yo no quisiera desplegar mi labio,  
Porque no tengo pretension de sabio,  
Pero ya que preguntas, bella Juana,  
Te diré que yo he visto el alma humana,  
—Quizá de esto el filósofo se asombre—,  
Aun más veces que en él, fuera del hombre.  
Siempre que está una madre con su niño  
Y los dos se contemplan con cariño,  
En medio del dulcísimo embeleso  
Bullen dos almas que se dan un beso:  
Al ver de un ser querido la agonía,  
Yo me acuerdo de un alma que sufría,  
Y asiéndose á mi pecho en fuerte lazo,  
Con el último adiós me dió un abrazo:  
A poco que se esfuerce halla la vista  
En las obras el alma del artista:  
Anda á veces el alma de una ingrata  
Que roba corazones y los mata:  
Y conocí mil almas de coquetas  
Que sirven en las torres de veletas;  
Encontré la de un hombre muy bodoque  
Que servía de tronco á un alcornoque;  
Las de muchos que viven en el mundo  
Metidas en un cántaro profundo;  
Y ví la de un avaro estrafalario  
Encerrada en el fondo de un armario:

A millones se cruzan por el viento  
Que lleva y vuelve activo el pensamiento;  
Y en fin, para probarte lo que digo,  
El alma que pensé llevar conmigo  
La ví,—perdona si te causo enojos—,  
Mil veces en las niñas de tus ojos,  
De lo que en conclusion sólo se infiere  
Que está el alma del hombre.... donde quiere.

*M. Atrian.*

### GLORIAS RELIGIOSAS DE ARAGON.

SANTA ENGRACIA, Y SUS 18 COMPAÑEROS  
MÁRTIRES.

#### IV.

El primer ensayo terrorífico despues de la flagelacion anterior, fué el sacar á Engracia de la prision y llevarla al punto mas público de la Ciudad, para que sus mismos compañeros y la mucha gente que acudiera, fueran testigos de lo que iba á egecutarse con ella.

Puesta Engracia en el suelo enfrente de dos briosos caballos, ataron á la cola de estos la hermosa y luenga cabellera de esta virginal doncella, sugetándola con cuerdas pasadas por debajo de los hombros y ajustadas á cierta distancia de aquellos ágiles corceles. Y colocada impiamente en esta repugnante actitud, mandó el Tirano que fuese arrastrada con rapidéz por las calles y plazas de la Ciudad, por largo espacio de tiempo.

Así se hizo exactamente; y la santa, que al dia siguiente habia de sufrir la última de sus pruebas (como si esta no fuera bastante para quitarle la vida), quedó en ella asáz magullada y lesionada en su cuerpo y su cabeza. Pero Dios Nuestro Señor, sin duda, le dió vigor y fortaleza, para que nada dejase de coronar la gloria de su martirio.

Sus Santos Compañeros, en lugar de acobardarse y de cejar en su propósito, tomaron todavía mas ánimo y valor con el egemplo nobilísimo de una débil mujer (por la naturaleza de su sexo), pero fuerte y singular por la proteccion de María con que contaba.

Llegó, por fin, el tremendo dia señalado; y puesta Engracia en el potro del tormento, ordenó Daciano que éste se egecutase en tres tiempos, para alargar así mas sus penas y sufrimientos.

Quiso en el primero, que descubierto del todo su cuerpo (¡qué ignominia! ¡qué ataque al pudor de una doncella virtuosa!), se habian

de arañar sus carnes con uñas aceradas y peines de hierro, hasta penetrar en el centro de las entrañas. Y de tal modo lo hicieron los verdugos, que llegaron á sacar entre sus terribles instrumentos *un pedazo del hígado de la santa*.

En el segundo tiempo, se le había de cortar profundamente el pecho izquierdo, y sacárselo de raíz.—Y tal fué el resultado de esta cruel operacion, que por el gran hueco que aquel dejó abierto, se veia latir el corazon, y salir la sangre á borbotones.

Y en el tercero, que se le había de introducir á golpe *un duro clavo en su cabeza* por la parte frontal: con cuyo bárbaro procedimiento quedó consumado este singular martirio, digno de la virtud sublime de la Religion del Crucificado, y egemplo heróico y nobilísimo de *una mujer fuerte*, á la medida de la voluntad y aceptacion del Señor.

### V.

¿Y qué diremos ahora de todo esto? Qué se desprende de este sencillo y sucinto relato?

Nosotros creemos, que no otra cosa, que lo extraordinario, lo sobrenatural, lo divino. Porque sin el poderoso auxilio de la Providencia, no podía Engracia sobrevivir á algunos de sus mas crueles tormentos. Estraida con gárfios una buena parte de su hígado, despues de haber sido magullado y golpeado violentamente su cuerpo y su cabeza con el continuo y largo movimiento del arrastre de los caballos por las calles de Zaragoza; y cortado y arrancado de raíz su pecho, quedando al descubierto su corazon y brotando sangre abundantísima por la ancha brecha que lo descubriera, ¿cómo era posible que pudiese vivir ya un solo instante? Pero era preciso al fin morir, y de esto se encargó el clavo fatal que la hundió el cráneo.

Nuestro insigne poeta Prudencio, que escribió en el último tercio del mismo siglo (1) en

(1) El Poeta Prudencio, segun muchos y varios Autores que podriamos citar, nació por los años de 347 en Zaragoza, y no en Calahorra, como dice el célebre Historiador italiano CÉSAR CANTÚ; equivocando sin duda este dato, por la patria natal de la madre de aquel, que era Calahorra, mas no la de su padre, que era natural y vecino de Zaragoza. Escribió sus obras desde el año 375, hasta el 424 en que murió, habiendo sido enterrado en la Iglesia del Pilar, como él vivamente deseaba, segun claramente se infiere de su tener de vida y escritos en sus últimos años.

Elogiando Cantú á nuestro renombrado Poeta latino, dice que el himno que consagró á San Hipólito, *no cede á las Metamorfosis de Ovidio, sin que degen de tener gran mérito otras de sus composiciones; aunque incurre, dice en solecismos, y quebranta las reglas del metro*. A lo cual decimos nosotros, que tal vez consistiria esto en el descuido ó ignorancia de los copistas por cuyas ma-

que fueron martirizados Santa Engracia y sus compañeros, á todos los cuales les consagró un himno incomparable; testificó en él haber visto la parte del hígado de la santa: cuyo precioso tesoro se conservó por algunos años en el mismo sitio en que fué martirizada, y en el cual los fieles le erigieron despues un Santuario, que fué célebre por mas de un concepto, y que en medio de las grandes vicisitudes por que ha pasado, se conserva aún en el dia. Y como así lo antedicho de la extraccion de una parte del hígado, y la total del pecho, con sus terribles concomitancias, no pueden realizarse sin perder instantáneamente la vida; por eso nuestro poeta cantó con grave entonacion este admirable triunfo, y esta prodigiosa dualidad de vivir y morir á un mismo tiempo: pues vivia nuestra Santa en la parte que aun estaba animada, y yacia muerta en la que de ella carecía. Entrambas cosas expresa en las dos estrofas siguientes.

*Vidimus partem jecoris revulsam  
Ungulis longe jacuisse pressis,  
Mors habet pallens aliquid tuorum,  
Te quoque viva.*

*Martirum nulli remanente vita  
Cöntigit terris habitare nostris,  
Sola tu morti propice suplentes  
Vivis in orbe.*

Y lo mismo que Prudencio, dijo tambien San Eugenio, tercer Arzobispo de Toledo de este nombre, el cual vió la ropa que ensangrentó la santa en su martirio cruentísimo, pues que tuvo la dicha de poseerla aquella insigne Iglesia Metropolitana y Primada de España.—Y los historiadores Ambrosio de Morales, el P. Rivadeneira, Marineo, Siculo,

nos sucesivamente fueron pasando, por mucho tiempo sus composiciones, porque siendo Prudencio segun la opinion general, y la muy respetable del sapientísimo y eruditísimo jóven Académico D. Marcelino Menendez Pelayo, *el mejor himnógrafo de su tiempo, y aun de otros*; no se comprende cómo pudiera cometer estas faltas de detalle en la construccion, cuando tan fáciles son de evitar á un Poeta vulgar ó mediano. Quien tiene arte, gusto y talento para igualar, sino superar á Ovidio en sus famosas Metamorfosis, ¿no habia de tenerlo para purgar de sus escritos estos lunares? Verdad es tambien, que los hombres dotados de un genio superior, como Lope de Vega, Calderon, Cervantes y otros vários, no se recatan á veces, de permitirse algunas licencias literarias por no someterse del todo á la esclavitud de las reglas, que la sabia experiencia ha hecho necesarias en la República de las letras. Todo lo cual, nos ha parecido conveniente exponer, en medio de nuestra incompetencia, en obsequio de nuestro gran Poeta y su Patria, al cual el Cardenal Bona llamó EL PÍNDARO ESPAÑOL.

Garibay, el Obispo de Barcelona y confesor de los Reyes católicos D. Martin García, con Luis Lopez y otros muchos, afirmaron y confirmaron lo que atrás hemos dicho de esta santa gloriosísima, y de sus nobles y cristianos compañeros; cuyo breve y renombrado martirio, fué de este modo.

Tan pronto como espiró Engracia, introducido que le fué el clavo hasta la masa cerebral, mandó Daciano, que sin gastar ya más tiempo, fuesen pasados á degüello los 18 compañeros de la santa: lo que se ejecutó al punto en el mismo sitio que ésta, con grande alegría y satisfaccion de estos constantes é invictos héroes del cristianismo, unidos siempre tan íntimamente con Engracia en la prueba y en el galardón que ahora gozan en el cielo.—Y para que estos nombres gloriosos sean de todos conocidos, amados y reverenciados, como honra del cristianismo, y modelos perfectos de las más excelsas virtudes; vamos á consignar aquí los nombres respectivos de cada uno; que son los siguientes:

Lupercio, Optato, Suceso, Marcial, Urbano, Julio, Quintiliano, Publio, Fronton, Felix, Ceciliano, Evanto, Primitivo, Apodemio; Matutino, Casiano, Fausto y Yacuario.

Tal es el precioso tesoro, que con el de Santa Engracia, se conserva en esta antiquísima y veneranda Iglesia de los Mártires; escepcion hecha de los restos mortales de San Justo, que segun dice el P. Juan de Marieta en su historia eclesiástica de España, fueron trasladados á Bujanda, pueblo pequeño de la provincia de Alava junto á Santa Cruz de Campezu, por un Rey de Navarra que profesaba al santo una especial devocion.—Juntos todos en vida, vinieron al combate de lejanas tierras; juntos, llegaron á Zaragoza animados de unos mismos sentimientos; juntos fueron probados y purificados en el crisol de la tribulacion; y juntos subieron al cielo, acompañados de Ángeles, como canta la Iglesia.

## VI.

¿Y cómo quedó Daciano despues de este suceso? ¿Qué disposiciones tomó á propósito de sus miras?

Ufano con este ruidoso y facil triunfo de su poder, creyó que haria aquel honda mella entre los cristianos; y que cuando menos, se recatarian mucho de presentarse al público como tales. Lo cual le proporcionaría á el la gran ventaja de abatir su ánimo, resfriar su fé, y destreir poco á poco su eficaz propaganda.

Por lo que respecta á los sagrados cuerpos de los Mártires, ordenó que los echasen al

hondo foso de la ciudad, y que alli mismo los cubriesen de tierra.

Pero los intrépidos cristianos y celosos vecinos de la inmortal Zaragoza, que lejos de acobardarse con estos estragos del tirano, solo les habian servido de estímulo y acicate para encender en ellos más y más el fuego santo del amor divino, y para afirmarse más y más en sus creencias, alentadas estas por las víctimas todavía calientes de tan preciosos guías; no se dieron punto de reposo hasta ponerse cautelosamente de acuerdo para salvar estas reliquias sagradas. Y como afortunadamente se distrajo algun tanto el tirano en este asunto, por no conocer el temple de alma de estos verdaderos hijos de Maria; vino esto muy bien para que aprovechándose de esta coyuntura el venerable Obispo de Tarazona, que á la sazón llegó á Zaragoza para sostener el espíritu católico, se pusiese al frente de todo para aquella tan importante operacion: la cuál felizmente se llevó á cabo de noche, dejando ya las sagradas reliquias en el mismo sitio en que quedaron inmoladas, pero colocándolas decentemente á una grande profundidad.

Poco tiempo permanecieron en aquella necesaria obscuridad, pues solo pasaron diez años hasta el trinfnio completo de los Mártires, mediante la paz general de la Iglesia otorgada á esta con GRANDES FRANQUICIAS por el inmortal emperador CONSTANTINO. Y entonces se sacaron ya solemne y triunfalmente de las hondas concavidades aquellos restos gloriosos del heroismo cristiano, para colocarlos á mayor altura en el mismo sitio de su holocausto; en el cual, el santo Obispo Valero, 3.º de este nombre, levantó, con la ayuda de los fieles, un templo cristiano digno de su memoria, con el nombre ilustre de SANTA ENGRACIA Y LOS MÁRTIRES, que en medio de las grandes vicisitudes por que ha pasado, sigue y permanece aun incólume en el dia, como rápidamente veremos más adelante, siendo sus elocuentes y venerandas reliquias el objeto de admiracion, entusiasmo y culto de todos los que debidamente las contemplan.

¡Tan preciosa alhaja tienen los Zaragozanos, además de la incomparable de la santa, angélica y apostólica capilla de nuestra excelsa Patrona LA VIRGEN SANTÍSIMA DEL PILAR!

Alcañiz 16 de Diciembre de 1881.

Nicolás Sancho.

## LOS OJOS NEGROS.

No sé porqué al cantarte

Los ojos atrás vuelvo,  
Y acuden á mi mente  
Los ya pasados tiempos.  
Te escucho, estás delante;  
Absorto te contemplo,  
Y pienso que no existes,  
¡¡Y finjome que sueño!!  
Te miro... y me parece  
Que tornan del desierto,  
En muchas caravanas  
¡Los moros que se fueron!  
Del granadino *cármén*  
El fondo pintoresco;  
Las torres de la Alhambra  
Que brillan á lo léjos.  
El aromoso y rico  
Dorado pebetero,  
Que del harem perfuma  
Los esmaltados techos,  
La alegre cabalgata,  
Los patios arabescos;  
Los blancos alquiceles  
Que flotan en el viento.  
Toda la ausente raza  
Señora de aquel suelo,  
Parece que aun palpita  
Tras de tus ojos negros.

Ojos que la luz del día,  
Con sus pupilas mantienen;  
Ojos como no los tienen  
¡Ni Cuba ni Andalucía!

Ojos que en audaz alarde  
No bay pincel para copiarlos;  
Con abrirlos ó cerrarlos  
¡Forman la aurora ó la tarde!

Por eso das, sin enojos,  
Sombra y luz en tu camino,  
Solo con un repentino  
¡¡¡Abrir y cerrar los ojos!!!

Pero duermen en paz bajo sus tiendas  
Los moros del desierto en las llanuras;  
Vivan solo en fantásticas leyendas  
¡Sus antiguas y audaces aventuras!

Vaguen allí tendiendo la mirada  
Por el eden llorado que perdieron;  
Recuerdan desde lejós á Granada,  
Pensando en lo que son y en lo que fueron.

Miren desde sus blancos aduares  
Las dilatadas costas españolas  
Y no basten jamás los anchos mares  
Para lavar su afrenta con sus olas.

Floten allí los alquiceles rojos;

Tienden allí las impotentes manos,  
Y queden solo aquí tus negros ojos,  
Que valen más que moros y cristianos.

Antonio F. Grilo.

## EPISODIO MÉDICO-FAMILIAR.

(Continuacion.)

Poco después de la escena anterior, más breve que el tiempo necesario para referirla, y como queriendo desechar de su imaginacion la horrible idea que vislumbraba á través de las palabras de su hija, dirigiéndose á mí exclamó:

—¿Y cómo sigues con tus enfermos?

—¡Mal...!—contesté de repente.

—Eso faltaba también..., que se mueran ahora que...

—Así viniera la peste de levante y...

—¡¡Jesús... Dios mio...!! ¡qué barbaridad! También tú... No se os puede hablar.. Tan á mal habeis tomado mi visita., tanto os incomodo porque os he interrumpido en vuestros...

—¿Será V. infeliz... que crea que estábamos haciéndonos pipos...?

—A menos, hija, que mis ojos me hagan *pataratas*, pensé...

—Vaya, madre—la interrumpió resueltamente—V. no sabe de la misa la media lo que pasa en esta casa. Ese es muy otro de lo que parece. No me equivocaba, la tia Rosina me lo oyó decir distintas veces, piensa mal y acertarás, como decía nuestra abuelita. El lobo con la piel de cordero, la astuta serpiente con el candor de la paloma; tres en uno; como el unguento de Rillo; aceite de todas las lámparas; perejil de... cobertera de... por el hilo...

Nuestra madre, que ignoraba ó aparentaba ignorar estas pequeñas disensiones de familia, quedóse como quien vé visiones y sin saber cómo interpretar aquellas palabras de doble sentido, prontas á producirla una crisis nerviosa de desagradables consecuencias para todos, y por las que fácilmente podia pasar á sus ojos por la segunda edicion del *ex-mónstruo* de nuestra política con sus dos naturalezas, constituciones, aptitudes, etc., etc., pues sin violencia alguna dejaban comprender que yo era muy distinto de lo que aparentaba moral, social, política, médica y hasta humanamente considerado, y cuando todo ello obedecía al gasto de unos cuantos

reales en papel, sellos, periódicos... tal cual excursion al *monte* en busca de alguna liebre en figura de rey, sota ó as... alguno que otro desahogo gastronómico, á más de otros excesillos que cuando más llegarán dentro de la más estricta moral *convencional* á la categoría de simples pecados veniales, inevitables y hasta necesarios para malparar—*pasando mal*—el tiempo en este frío y miserable país, pero que segun sus cálculos económico-domésticos eran causa del *déficit* en sus proyectos—que tambien los tiene como yo—rentísticos y habian de conducirnos por necesidad á la *banrota* con tanta ó más seguridad á que tendian los del célebre marqués de Orovio.

#### IV.

Por un efecto de respeto y delicadeza muy natural, mi mujer había ocultado cuidadosamente á su madre estos esparcimientos propios de mi carácter y que de saberlos eran punto más que suficiente á turbar nuestra felicidad; empero, lejos de ello, no titubeó en proseguir, no obstante la ansiedad; movimientos precipitados, respiracion agitada y corta que anunciaban ya una excitacion nerviosa, preludio de otro estado peor en mi suegra, y cuando yo, en mi actitud, en mis ademanes, en mis gestos, en mis miradas podía traducir otra escena peor una vez separados de la mujer cuya situacion empezaba ya á preocuparme.

Sépallo V. todo—prosiguió con energía—ni en su conducta, ni en sus principios, ni en sus fundamentos, ni en su criterio, ni en... nada, se amolda á lo que exigen las conveniencias, la tranquilidad, la paz y hasta la dignidad de todo matrimonio honrado. Sin sinceridad electoral—me acuerdo ahora que decías al tío Melchor, segun rezaba ese *Mercantil* del diablo el otro día—no hay sistema representativo, pues sin sinceridad matrimonial, digo yo, no puede haber armonía, bienandanzas, interés, cariño en la familia y esa sinceridad..., esa sinceridad y otras cosas que callo, han brillado desde el primer día por su ausencia en ese caballero. El alegre en todas partes, según me cuentan los vecinos, sério en casa; él, comunicativo con todos, reservado para mí; él, tolerante con todos, insufrible para la familia; él, que habla más que higado en brazos, silencioso y meditabundo á nuestro lado; si los pobres llaman despáchalos pronto; si el enfermo acude, que vuelva después: si las hijas hablan, todo es gritar que le duele la cabeza; si me acerco á la mesa donde escribe, no me toques esto, deja aquello, que me vés á per-

der lo que aquí...; si le pregunto algo, calla, ya me has hecho perder el hilo... una idea... un pensamiento... márchate, grita por fin; si la criada sale de casa, que á dónde vá, que la sujete, que... los hombres, que... los tiempos; si está en casa, que le suba agua, que le cierre la puerta que arregle las camas...; si estoy en casa, que por qué no salgo á la de usted; si allí me encuentro, que qué hago, que en qué me ocupo...; antes sóbrio, despreocupado en todo lo que á su persona hacía referencia, ahora ándele V. con sardinas, ni huevos: ni patatas..., carne, mucha carne, café, mucho café mañana y tarde y á todas horas, por que la cabeza, porque la imaginacion, porque aviva, porque despierta...; en vestir, pues es nada lo acicalado que se pone y nunca contento; primero que si el chaleco le para así, que si la camisa le viene asá, que si la corbata, que si el boton..., ahora mismo le está cosiendo el tío Soler el sastre un *chaquetón* ¡Virgen Santísima si V. lo viera! le llega hasta los talones y dentro cojen seis ejemplares como él, cuando se lo abrocha lo mismito que la sotana del cura, de lejos ni puedes distinguir si es *tío* ó *tia*, como una escoba dentro de un fardo de ropa, como un globo cuando empieza á inflarse, ¡qué figura! no dará poco que reir el día que se eche á rodar con él por esas calles de Dios; después que si las botas... si Jerónimo Paturó viviera agradecido había de estarle por el gran número de cajas de betún que consume, la criada no basta á *sacarles* lustre, y al muy indino siempre se le ocurre cuando las lleva puestas, dame por aquí, mira por allá, que el tacon, que la punta... y si por casualidad quiero *darle* yo, al momento bájame el *moquero*, buscame la cartera...; luego que los guantes, que los anillos, que los cosméticos, que el jabon, que el peine... ¡y todo porque se ha metido á *librato!* y... ya vé V., á los de su clase, dice, no les esta bien esto, lo otro, lo de más aquí, que han de vestir, que han de llevar... que han de hacer...

Al llegar aquí, mi mujer hizo una breve pausa, pues la precipitacion conque hablaba no era para menos; yo, lleno de cólera, ni razon me daba de lo que decía. esperaba solo el momento en que me *largara* alguna para concluir con aquel cuadro; nuestra madre, angustiada por las desdichas de su hija, retratada llevaba en el rostro la amargura de tanto infortunio.

José Garcés.

(Se continuará.)